

PQ7297

. C854

A6

V.1



FONDO HISTORICO
R. CARDO CÖVARRUBIAS

155284



NOTICIAS BIOGRAFICAS DEL AUTOR.



El Señor Don José de Jesús Cuevas, nació en la ciudad de Méjico el día 12 de Enero de 1842. Fueron sus padres el Sr. Lic. D. José María Cuevas y la Sra. D.^{ca} Asunción Estanillo. Tuvo cuatro hermanos y cuatro hermanas, siendo él el penúltimo de aquellos. Sus ascendientes, por la línea paterna, fueron agricultores y propietarios rurales en el valle de San Felipe del Obraje y originarios de España; y por la línea materna, fué su abuelo, el capitán español Don Juan Antonio Estanillo, originario de las montañas de Santander.

Su familia se trasladó á Toluca, siendo muy niño aún Don José de Jesús, y allí vivió éste y comenzó á aprender las primeras letras en la escuela del muy

J. de J. Cuevas: 4.

antiguo y muy acreditado maestro Don Bartolomé García. Con motivo de la guerra de invasión norteamericana, y por ser entonces el Sr. Lic. D. José María Cuevas diputado al Congreso de la Unión, estuvo radicado con su familia, y por algún tiempo, en la ciudad de Querétaro. Cuando se firmó la paz con los Estados Unidos volvió el Sr. Lic. Cuevas á Méjico, para continuar ejerciendo su profesión en la que tanto se distinguió, llegando á ser uno de nuestros más eminentes y respetables jurisconsultos.

A poco tiempo de la vuelta á Méjico de su familia, el niño José de Jesús, de edad apenas de nueve años, fué llevado al Colegio de San Ildefonso, y allí, en el de 1852, comenzó á estudiar el primer curso de latinidad, en unión de más de sesenta niños sus discípulos y de todos los cuales, hoy viven sólo tres.

Conforme al plan de enseñanza que regía en aquella época, dos cursos de latinidad y tres años del de filosofía, constituían los estudios preparatorios. Concluidos éstos, el joven Cuevas continuó los profesionales, habiéndose decidido por los de jurisprudencia, especialmente porque el señor su padre creía, y con razón, que el estudio del Derecho y el de la Teología, eran la más sólida é indispensable base para el buen ejercicio de toda profesión literaria. A todos sus hijos, en efecto, aun cuando pensó destinarlos á muy diversas ocupaciones, como el campo, la ingeniería, el comercio y la abogacía, les hizo estudiar jurisprudencia.

El joven José de Jesús concluyó sus estudios teóricos en el año de 1861, y en el de 1863 recibió su

título de abogado de los tribunales de la República, habiendo sido éste, el último título que firmara el Sr. Juárez antes de abandonar la capital, con motivo de la caída de Puebla en poder de las fuerzas de la intervención francesa. Al poco tiempo de haberse recibido de abogado, tuvo el Sr. Cuevas la desgracia de perder á su amadísimo padre, tan lleno siempre de ternura y abnegación por su familia.

Esta poseía propiedades rústicas en el Estado de Michoacán, situadas en la región oriental del mismo, limítrofe con el Estado de Méjico, y desde que era estudiante, en esas fincas de campo era donde el joven Cuevas pasaba el tiempo de sus vacaciones. Muerto su padre, allá se fué á vivir al lado de sus dos hermanos mayores, encargados de la dirección de los trabajos en ellas, y cuya administración estaba dividida entre los dos, por ser varias y extensas, esas fincas de labor y ganadería. Allí pasó los días más tranquilos de su adolescencia y juventud, bebiendo salud por todos los poros del cuerpo y poesía con los del alma.

Allí hubiera continuado por su propio gusto; pero se desataron entonces las terribles y sangrientas guerras de la Intervención y del Imperio, y los trabajos y vida agrícolas se hicieron casi imposibles. Las fuerzas contendientes incendiaban las sembradas, mataban los ganados y obligaban á los infelices habitantes de los campos á la fuga constante, ó bien á tomar parte en la lucha armada, como el postrer recurso de salvar la vida ó de perderla, defendiéndola al menos. Muchos días se pasaban sin

probar bocado á manteles; y muchas noches en los bosques, sin tener más cabezal en que reclinarsé, que los arneses del caballo.

Juventud y muy sana naturaleza, se necesitaban para soportar tan continuados y penosos peligros.

Tuvo, pues, el Sr. Cuevas que abandonar el campo y refugiarse en las ciudades. Primero estuvo en Morelia y después se vino á la capital.

A su abuelo lo había arruinado la guerra de insurrección; y había quedado muy quebrantada con las revueltas intestinas, la fortuna de su padre. Al volver á Méjico, tuvo nuestro D. José de Jesús que dedicarse al ejercicio de su profesión. Mucho lo ayudaron para ello, la reputación que había tenido y la buena memoria que en el foro había dejado su padre. Al poco tiempo comenzó á tener trabajo y á dar los primeros pasos por tan difícil y espinoso sendero.

Muy joven era todavía, cuando establecido el Imperio en Méjico, fué nombrado el Sr. Cuevas, primer Auditor en el Consejo de Estado y después para el ramo de lo civil en la Secretaría particular de Maximiliano, de cuya sección militar estaba encargado el capitán Pierron, que más tarde ha llegado en su país á general de división y comandante militar de la plaza de París. Por aquel tiempo escribió el Sr. Cuevas sobre la Irmigración y el Imperio en Méjico, y el Emperador, que lo distinguía con su benevolencia, lo hizo oficial de la Orden de Guadalupe y determinó enviarlo con el P. Fischer en la misión diplomática de éste á Roma.

Caído el Imperio, el Sr. Cuevas se trasladó á Michoacán.

Pasado algún tiempo, volvió á Méjico, y por el año de 1869 se dedicó, en unión de otras muy respetables personalidades, á la fundación de las Sociedades Católicas en toda la República. Con la bendición del Cielo, tuvo tan rápido y feliz éxito la empresa, que en menos de un año se cubrió de ellas el país; y la Central de Méjico dió gran vuelo á todas sus obras, de escuelas, doctrina, sociedades de artesanos, casino y prensa periódica. Logró fundar y sostener cinco periódicos simultáneamente, que fueron: *La Sociedad Católica*, en cuaderno y para las damas; *La Voz de Méjico*, diario de combate para las clases ilustradas; *El Amigo del Pueblo*, dedicado á éste; *El Angel de la Guarda*, á los niños; y la *Hoja Semanaria*, dedicada á los indios, y para ellos escrita en español y lengua nahuatl.

Electo y relegido, dos años fué el Sr. Cuevas Presidente General de la Sociedad Católica. Aunque escribió en todos los periódicos de ésta, lo hizo especialmente en el de los niños, el de los indios y el de las señoras. Para este último, escribió por entonces, sus estudios literarios y biográficos, sobre Sor Juana Inés de la Cruz, la insigne poetisa mejicana; y fué cuando pronunció sus discursos en las Asambleas de esas Sociedades.

Durante la presidencia del Sr. Lerdo de Tejada, fué electo Diputado al Congreso Federal el Sr. Cuevas, en los Estados de Méjico, Guerrero y Michoacán; pero exacerbadas las pasiones políticas en aquella épo-

ca, el partido imperante, que era el liberal exaltado, juzgó que una elección semejante era casi un insulto á las instituciones y principios vigentes, y resolvió expulsar al diputado católico de la Cámara. Así lo hizo, exigiéndole para lograrlo, el que prestará una protesta especial para él, y contraria á la ley y á la libertad religiosa garantida por la Constitución.

En la administración del Sr. Lerdo de Tejada, fué acreditado como ministro de los Estados Unidos cerca del Gobierno de la República Mejicana el Sr. Gral. Rosecranz, quien dispensó al Sr. Cuevas muy afectuosa consideración. El Gral. Rosecranz había sido una de las prominentes figuras militares del Norte en la guerra de secesión, y además de su posición política, era muy conocedor y práctico en las grandes empresas á la manera americana. Fué el que inició la construcción de ferrocarriles en Méjico, y si se hubieran seguido sus ideas, y otorgádole las concesiones que solicitó, la red ferroviaria en la República Mejicana, con menos costo, sería hoy más extensa, y estaría mejor distribuida.

El Gral. Rosecranz era un católico sincero, de muy rectas intenciones y elevados sentimientos. Lo que escribió el Sr. Cuevas en aquella época, sobre la cuestión de Ferrocarriles en Méjico; lo aprendió de la experiencia de Rosecranz, que la tenía larga é ilustrada en esas grandes y trascendentales cuestiones.

Cuando fué expulsado de la Cámara, salió el Sr. Cuevas del país y se dirigió á los Estados Unidos, y después de recorrerlos en todas direcciones, estuvo

viviendo en Nueva York y Filadelfia principalmente. De allí salió más tarde para Europa, la cual recorrió casi por completo, residiendo la mayor parte del tiempo que permaneció por allá, en Francia é Italia. En Nápoles, se embarcó para Tierra Santa, y como viajero y peregrino, visitó los Santos Lugares, cumpliéndose así uno de los más vehementes deseos de su corazón. Dos veces estuvo en Egipto, habiendo tenido la oportunidad de conocer en el Cairo, á Mr. de Lesseps, habitando los dos en el mismo hotel.

Allí estaba disponiéndose á visitar á las Indias, la China y el Japón, para volver á Méjico por el Pacífico, cuando recibió una carta en que su familia lo llamaba con apresuramiento, por estar mortalmente enfermo un cuñado suyo, (1) que tenía cuantiosos y complicados negocios, y los cuales con urgencia quería encomendarle. Al venir en esa ocasión del Havre á Nueva York, le sorprendió un temporal tan fuerte en el Atlántico, que desarbolado y maltrecho el buque en que venía fué providencialmente salvado por un vapor inglés, que lo condujo á San Juan de Terranova.

La relación de sus viajes la comenzo á publicar el Sr. Cuevas en un semanario ilustrado de esta capital; pero sólo vieron la luz algunos capítulos.

En sus viajes nada impresionó tanto al Sr. Cuevas, como la audiencia que le concedió el Sr. Pío IX y lo que le habló en ella.

Vuelto á su país, tanto por los negocios que le trajeron á Méjico, como por haber gastado en viajes

(1) El Sr. Lic. D. Rafael Martínez de la Torre.

cuanto tenía se vió el Sr. Cuevas en la necesidad de volver á trabajar de nuevo en su profesión. Un año después de su regreso, tuvo la desgracia de perder á la señora su madre, á quien amaba de tal modo, que pudo su pérdida costarle la de la razón ó la vida. Por deber y por consuelo, con tal afán trabajó de nuevo, que en poco tiempo, cinco ó seis años, pudo reunir una pequeña fortuna. La vocación del Sr. Cuevas, más que forense, es literaria y artística. Deseando, pues, descansar del ejercicio de la abogacía, que tanto fatiga el espíritu y lastima el corazón, con el conflicto perenne que presenta de intereses y pasiones, resolvió abandonarle y se fué á Jalapa, para establecer cerca de allí una fábrica de hilados y tejidos de algodón.

Aunque no de la potencia de otras muchas que hay en el país, quedó esa fábrica á inmediaciones de Coatepec, con arreglo á los últimos adelantos industriales.

Se prometía el Sr. Cuevas pasar en ella, tiempo largo de tranquilidad y reposo; pero en un negocio relativo á las maquinarias de la misma, que se ajustó en Manchester y Liverpool, la perfidia inglesa le hizo perder casi toda su pequeña fortuna y se vió obligado á volverse á la capital para reanudar sus trabajos profesionales.

Mientras los organizaba de nuevo, se dedicó á escribir para el teatro, habiendo sido casi todos los dramas que escribió, creados y representados en el Teatro Hidalgo, por la artista Soledad Amat, la primera actriz dramática, por su talento, inspiración y figura, que Méjico haya tenido. Los principales dramas que escribió el Sr. Cuevas y fueron representa-

dos entonces, serian unos diez ó doce, de los cuales dos fueron traducidos al inglés por Miss. Tounthend, con el objeto de que se representaran en algún teatro de los Estados Unidos.

El teatro en Méjico no ha podido prosperar, por la injusticia y falta de recompensa por parte del público, para con los autores y artistas; y por las malas pasiones que emplean algunos contra los otros, los autores dramáticos.

Como es natural, la mayor parte de los trabajos del Sr. Cuevas han sido jurídicos; pero éstos por su propia índole y por vivir aún muchos de los interesados en los negocios á que se refieren no pueden ser materia de nuestra publicación. Sus obras meramente literarias, creemos que ocuparán cinco ó seis tomos de nuestra *Biblioteca*, y quedarán divididos: en "Discursos," "Vida de la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz," "Dramas," "Viajes," "Opúsculos Filosóficos, Políticos y Literarios;" y "Defensa de la Aparición Milagrosa de la Santísima Virgen de Guadalupe," obra dedicada al inolvidable Ilmo. Arzobispo de Méjico Sr. Labastida, quien tanto apreciaba al Sr. Cuevas y á quien éste respetaba tanto.

No debe elogiarse á los vivos, y hemos prometido al Sr. Cuevas no hacer en estos apuntes biográficos, elogio alguno de su persona ni de sus obras. Creemos, sin embargo, que sin faltar á nuestra promesa, debemos decir, que en el ejercicio de su profesión ha sido tan desinteresado como irreprochablemente honrado; amoroso y sencillo en su hogar; leal y bueno con sus amigos, y que como cristiano,

siempre ha creído con fe intrépida y entera, esperado con firmeza, y amado con vehemente caridad. El amor que con filial ternura ha tenido siempre á la Virgen Santísima, él mismo lo cree la prenda más segura de su eterna salvación.

Hasta hace poco tiempo se conservaba con salud completa; pero las pérdidas tan dolorosas que últimamente ha sufrido, con la muerte de miembros muy queridos de su familia; la necesidad que tiene de seguir trabajando en penosos y difíciles negocios; el peso siempre grave y abrumador de los años que han transcurrido se la han quebrantado, y tornado en dulcemente melancólico, su carácter.

Recordamos sus propias palabras en la última vez que le hablamos: "Estoy, nos dijo, profundamente desengañado del mundo y de sus vanidades. Ya nada espero de la tierra; pero tengo como Job, una grande esperanza depositada en mi pecho: la de ver con ésta mi propia carne á mi Redentor por toda una eternidad feliz."

"No hablen ya de mí ni bien ni mal, nos agregó, silencio y olvido es lo único que espero y le pido á todas las glorias falaces de este mundo."

Conocemos desde hace mucho tiempo al Sr. Cuevas y estamos seguros de la sinceridad de sus palabras. Respetamos, pues, sus sentimientos, y obsequiamos sus deseos.



DISCURSO

pronunciado en la

ASAMBLEA GENERAL DE LA "SOCIEDAD CATOLICA"

de México, el 8 de Diciembre de 1869.